
VI

LA JUNTA DE GOBIERNO SE DIRIGE A LA JUVENTUD CHILENA

Texto completo del discurso pronunciado por el Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea y miembro de la Junta de Gobierno, General Gustavo Leigh, en el Edificio Diego Portales y ante varios miles de dirigentes estudiantiles, el 20 de diciembre de 1973.

Traigo esta tarde hasta aquí la palabra de la Junta de Gobierno de nuestra Patria. Quiero que ella llegue hasta ustedes y se extienda a toda la juventud chilena, como una expresión de fe en nuestro futuro y del nuevo estilo que empieza a imperar en el país.

LA JUVENTUD :
ACTOR PRINCIPAL
DE NUESTRO RECIENTE
DRAMA.

No creo que represente una novedad para nadie el insistir en que las Fuerzas Armadas y de Orden de Chile han debido hacerse cargo de una nación profundamente destruida. Esto lo saben ya todos los chilenos y mejor que nadie lo conocen ustedes que, como jóvenes, lo han sufrido tan directamente. Sé muy bien que no estoy hablando ante observadores ajenos a nuestra realidad; ni siquiera ante testigos; estoy dirigiéndome a quienes han sido factores principales de nuestro reciente drama. Por ello, cuando me refiero a la honda destrucción moral, económica y social a que Chile fuera arrastrado en el último tiempo, aludo a una realidad que para ustedes no necesita otra demostración que el recuerdo de su propia experiencia.

Pero en esta tarde en que nos reunimos llenos de esperanza y para mirar hacia adelante, creo que es mi deber, como integrante de la Junta de Gobierno, realizar junto a ustedes un breve análisis de la causa profunda que nos condujo hasta el borde mismo del precipicio. No hacerlo sería semejante a la actitud de un médico que pensara que el remedio puede determinarse sin un diagnóstico previo. Equivaldría a volvernos a colocar, como nación, en peligro de muerte.

LA DEMAGOGIA :
RAIZ DE LA
ENFERMEDAD DE CHILE.

Chile, estimados jóvenes, es un país enfermo. Los síntomas del mal son muchos y vienen incubándose desde hace ya bastante tiempo. Pero su raíz fundamental y básica es una: la demagogia. Para muchos, la demagogia aparece como un concepto limitado o de secundaria importancia. Pero si lo examinamos más a fondo, veremos que es la vertiente de la cual brotan la mayor parte de nuestros problemas.

La demagogia es una actitud de debilidad moral de quienes conducen o aspiran a conducir a un pueblo, y se proyecta a todos los campos de la vida nacional. Sus efectos son semejantes a los de un cáncer que se extiende a través del cuerpo social.

La demagogia es un vicio que tiene un origen claro y definido: la ambición de alcanzar y retener el poder político por cualquier medio, para disfrutar de los honores, la influencia o los beneficios que éste puede brindar. El poder deja entonces de ser un instrumento de servicio público y pasa a ser un objetivo del cual se pretende sacar ventajas. Deja de ser un medio y pasa a convertirse en un fin.

Resulta fácil comprender que, cuando ello sucede, todo se distorsiona.

MANIFESTACIONES Y EFECTOS DE LA DEMAGOGIA.

LA PROMESA IMPOSIBLE QUE GENERA FRUSTRACION.

Se promete lo imposible, a sabiendas que no se podrá cumplir. No importa que se generen expectativas ilusorias, cuya insatisfacción fatalmente producirá rebeldía, frustración y grandes tensiones sociales. La demagogia se presenta en este aspecto como la droga moral de los pueblos, que a cambio de un momento de alegre evasión de la realidad, los aleja del único camino de verdadero progreso. Especialmente repudiable resulta cuando ella se dirige a la juventud, explotando su irrealismo, sin medir la gravedad del daño que a la larga se le infiere.

EL IDEOLOGISMO QUE DESNACIONALIZA, DIVIDE Y RETRASA EL PROGRESO.

En su mismo afán de ofrecer soluciones fáciles y rápidas, la demagogia atribuye todos los males del país a simples problemas de estructuras. Cada grupo partidista presenta entonces su propia ideología como la panacea para Chile. Se habla de que cambiando las estructuras en tal o cual sentido, o adoptando este o aquel modelo político, económico o social, todos los problemas se arreglarán como por encanto. Cada cierto tiempo se ofrecen revoluciones con distintos apellidos, que siempre nos anuncian un paraíso que estaría a las puertas. El elemento demagógico que hay en esto consiste en que se plantea un camino de solución que no se fundamenta en el esfuerzo, el trabajo y la disciplina de cada cual, sino en algo fácil y que depende del Estado. Se traslada la responsabilidad de cada uno de los chilenos al Estado, de quien se espera todo y a quien se culpa de todo.

Surge además el ideologismo excesivo que atribuye a las teorías un valor casi mágico. En nombre de esas ideologías y teorizaciones, se amparan el sectarismo y los apetitos de poder partidista, hábil y elegantemente disfrazados. El ideologismo exagerado trae consigo además una desnacionalización del país, una división artificial entre los chilenos y un retraso en nuestro desarrollo. Desnacionalización, porque en lugar de buscar nuestro camino en la propia historia patria, en nuestra idiosincrasia y experiencia, se recurre a ideologías foráneas y movimientos internacionales. División artificial entre los chilenos, porque se les obliga a alinearse en clases, bandos o partidos irreconciliables, hasta hacerlos sentirse como verdaderos enemigos. Retraso en nuestro desarrollo cultural, económico y social, porque la capacidad y la técnica son postergadas ante la militancia partidista, en un mundo que cada día exige mayores conocimientos científicos y técnicos para solucionar eficazmente los problemas sociales.

LA FALTA DE AUTORIDAD MORAL QUE OBLIGA AL HALAGO.

Finalmente, otra grave manifestación de la demagogia ha tenido lugar en la actitud con que la mayoría de nuestros gobernantes y políticos han enfrentado al pueblo que han estado llamados a gobernar y dirigir. Es así como hemos presenciado una constante inconsecuencia entre las palabras y los hechos, entre lo que se predica y lo que se practica. En este tipo de ambiente político, mentir o engañar suele celebrarse como signo de astucia, al paso que el país ha presenciado con legítima indignación cómo muchos que se decían apóstoles y redentores de los pobres, llevaban una vida depravada en medio de excesos, lujo y orgías. ¡Cuántas veces contemplamos cómo se borraba con el codo lo que el día anterior se había escrito con la mano!

Toda esa inconsecuencia ha debilitado la autoridad moral de muchos de nuestros hombres públicos, que se han visto privados así del ascendiente necesario para ejercer desde el Gobierno el principio de autoridad, precipitando al país al borde de la anarquía y del enfrentamiento civil. Por otro lado, el reblandecimiento moral que indico ha obligado a esos políticos a adular servilmente a las masas. La juventud misma ha podido palparlo desde cerca. Incapacitados de guiar espiritualmente a la juventud, la mayor parte de nuestros dirigentes políticos han tratado de conquistarla a base del halago. Es posible que a veces lo hayan conseguido, pero yo estoy seguro que cada uno de ustedes, en el fondo de sus conciencias, sentía desprecio por ese halago interesado y utilitario, a la vez que experimentaba el vacío de un camino que se hubiera ofrecido con verdadera autoridad moral.

EL NUEVO GOBIERNO: ANTITESIS DE LA DEMAGOGIA.

Por eso, quiero declarar categóricamente esta tarde ante ustedes que el nuevo Gobierno representa un estilo de conducta diametralmente opuesto. La Junta de Gobierno procederá siempre escuchando a la opinión pública y a cada sector interesado de la comunidad, pero está resuelta a mandar. Procurará obrar siempre con justicia y sin arbitrariedades, pero sancionará severamente al que lo merezca y no endosará su responsabilidad a nadie. El Gobierno de las Fuerzas Armadas y de Orden de Chile no miente, no halaga ni se doblega ante nadie.

Nuestra energía nace de que tenemos muy clara la meta hacia la cual nos dirigimos, y estamos ciertos de tener esa autoridad moral necesaria para encabezar al país en el recorrido hacia ella.

Desde luego, tenemos claridad en los objetivos. Si el cáncer de la demagogia se ha traducido, como ya lo he explicado, en desnacionalización, ideologismos extranjerizantes, frustración, postergación del conocimiento técnico por el sectarismo partidista, división y odio entre los chilenos, envilecimiento moral y anarquía política y social, es en la superación de estos males y en la modificación de su raíz común donde debemos buscar el gran desafío de Chile.

EL AMOR A CHILE COMO BASE DE UN REGIMEN NACIONALISTA.

Por eso aspiramos a un régimen profundamente nacionalista, en que Chile y lo chileno sean nuestra fuente inspiradora. Tenemos que amar cada día más a Chile; amar a nuestros campos y ciudades, cuyo progreso debemos sentir como propio; amar a nuestro glorioso pasado histórico, con sus héroes y grandes estadistas; amar a nuestra bandera, nuestro escudo y nuestro himno patrio, símbolos todos de la nacionalidad; y por sobre todo, amar a cada uno de nuestros compatriotas, especialmente a los más humildes y desamparados. Nunca más ideólogos y guerrilleros extranjeros reemplazarán la figura de los fundadores de nuestra nacionalidad. Nunca más la mala influencia foránea hará que los chilenos nos miremos a la cara con odio y con rencor.

EL CONOCIMIENTO
CIENTIFICO Y TECNICO
DEBE PREVALECER
SOBRE RECETAS
TEORICAS.

Aspiramos a construir un régimen moderno y realista, en que sin amarrarnos a recetas teóricas de ningún signo, avancemos armoniosa y equilibradamente hacia el desarrollo económico y la justicia social, que a cada familia chilena le permita alcanzar un razonable bienestar. Pero proyectado hacia el futuro, eso será imposible si no impulsamos al máximo nuestro progreso intelectual y técnico. En el mundo contemporáneo no basta el desarrollo económico para alcanzar verdadera independencia. Se necesita además un fuerte desarrollo del conocimiento especializado, porque de lo contrario la dependencia de la tecnología extranjera será cada vez mayor y más absorbente. De ahí que hoy invitemos a cada estudiante chileno a mirar su propio estudio con nuevos ojos, considerándolo no sólo como su primera obligación, sino como el aporte más positivo que puede estar ofreciendo al país. No enfrenten el estudio como una carga. Háganlo con el convencimiento de que es la gran responsabilidad social que la comunidad ha puesto en sus manos, y a la cual ustedes no pueden defraudar.

SIGNIFICADO DEL
PREMIO AL MERITO
"MANUEL MONTT".

La Junta de Gobierno ha querido exteriorizar esta importancia que concede al mérito personal en el rendimiento académico, instituyendo el Premio al Mérito "Manuel Montt", en recuerdo de quien, además de haber sido uno de nuestros mejores mandatarios, supo dedicar a la educación parte preferente de sus inquietudes, y en cuya memoria se ha distinguido en este acto a los mejores estudiantes de la promoción que en el presente año egresa de las Escuelas Militar, Naval, de Aviación y de Carabineros, de la Enseñanza Media y de la Enseñanza Técnico-Profesional a lo largo del país.

LA RECONSTRUCCION DE CHILE ES TAREA DE CADA CUAL.

Aspiramos, en síntesis, a un Estado que integre a los chilenos hacia el progreso y la justicia, con realismo, orden y solidaridad. En él, sin embargo, cada cual deberá tener muy claro que es en el esfuerzo diario y anónimo, en la superación individual y en el trabajo responsable donde reside la única clave posible de éxito. Recordando a un célebre estadista, advertimos que no corresponde que los chilenos sigan preguntando qué puede el Estado hacer por ellos; procede más bien que cada uno se pregunte qué puede aportar él para la reconstrucción de Chile.

LA JUNTA DE GOBIERNO LLAMA A ABRIR UNA NUEVA ERA EN NUESTRA HISTORIA.

Impulsada por el patriotismo, la seriedad y el espíritu de servicio, la Junta de Gobierno ha llamado a los chilenos a abrir una nueva era en la historia de nuestra nación. Como lo manifestara recientemente el Presidente de la misma Junta, General Augusto Pinochet, no somos un simple régimen de transición entre dos gobiernos políticos. No estamos aquí para limitarnos a administrar el país por algunos años y devolvérselo enseguida a los mismos políticos que tanta responsabilidad tuvieron en la virtual destrucción progresiva de nuestra Patria.

Nosotros no asumimos el Gobierno por nuestro propio deseo. Lo hicimos por un imperativo supremo: el de salvar a Chile. Lo exigía nuestro pueblo. Lo reclamaban ustedes mismos, jóvenes chilenos. De ahí que nuestra responsabilidad sea la de abrir un gran cauce renovador que canalice hacia el futuro la savia más limpia de las nuevas generaciones.

INVITACION A CREAR NUEVAS FORMAS DE PARTICIPACION ESTUDIANTIL.

Es pensando principalmente en ustedes, estimados jóvenes, que hombres ya maduros, que sólo aspirábamos a un próximo descanso, hemos asumido la dura responsabilidad de gobernar a Chile en esta encrucijada. El futuro es siempre de los jóvenes y a ustedes les corresponde conquistarlo. Nuestra misión es la

de abrirles las puertas y los horizontes necesarios para ello. Sobre ustedes recae la misión de imaginar y proponer nuevas formas de participación juvenil, que respondan al Chile nuevo que renace. El actual receso de los Centros de Alumnos de la Enseñanza Media no debe mirarse, por tanto, como una medida restrictiva, sino como un desafío para reemplazar estilos de participación juvenil superados por el Movimiento del 11 de septiembre, por otros renovados e imaginativos que sitúen a la juventud en la vanguardia de la nueva institucionalidad que hoy está surgiendo.

EL ALMA DE CHILE :
PROYECCION ESPIRITUAL
DEL PROGRESO
MATERIAL.

No se trata, pues, únicamente de alcanzar un progreso material. Países superdesarrollados afrontan hoy la crisis de un materialismo que deja vacío al hombre. El ser humano posee un espíritu que no se satisface únicamente con el bienestar económico. Tenemos el deber de hacer crecer en justicia el cuerpo económico del país, pero también tenemos la obligación de poner en ese cuerpo *un sentido espiritual que sea el alma de Chile.*

AFINIDAD ENTRE
FUERZAS ARMADAS
Y JUVENTUD.

A esa gran misión es que invitamos a la juventud. Quienes formamos parte de las Fuerzas Armadas y de Orden sentimos una profunda afinidad con los jóvenes en aspectos que son capitales para la tarea que señalo.

La juventud es idealista, generosa y valiente. Busca siempre ideales nobles y grandes a los cuales consagrar sus esfuerzos, y por ellos es capaz de arriesgar muchas veces incluso su propia vida. Los jóvenes son asimismo desprendidos frente a los bienes materiales y exigentes para reclamar la justicia por encima de todo. Quiero que ustedes sepan que los integrantes de nuestras Fuerzas Armadas y de Orden comparten esas características y ese espíritu. Al ingresar a ellas, lo hacemos guiados por una vocación espiritual y patriótica, sabiendo que renunciamos a legítimas expectativas económicas. Debido a lo mismo, carecemos de todo compromiso con grupos particulares de cualquier naturaleza, estando orientados exclusivamente al servicio de la

una nación grande, poderosa e influyente. Si supimos ser un ejemplo para el mundo en la adversidad, hoy nos corresponde —después del triunfo— convertirnos en un faro que alumbre desde el progreso y desde la paz.

Hoy se abre ante ustedes, juventud chilena, una perspectiva de tales dimensiones, que nos recuerda la época de esos hombres jóvenes que fueron nuestros Padres de la Patria y los forjadores de nuestra República. Sus figuras, que hoy presiden esta sala, iluminan la misión histórica que Dios ha puesto en nuestras manos, y se funden en la esperanza de un pueblo que jamás se rindió ante la amenaza y que ahora camina resuelto hacia mejores y más altos destinos.

